

EXILIADOS

“El exilio fue una forma de inocencia, una ausencia de lucidez por bien o mal, una suspensión del tiempo...”

— José Lezama Lima, *Paradiso*

Nos quedamos al oeste de La Habana y, en nuestro segundo día de vacaciones, media-mañana, emprendimos una caminata. Tenía mi cámara conmigo por supuesto. Tenía calor. Estaba bochornoso. Delante del hotel, sentimos el ruido de muchachos, gritando y riendo y engatusando. Busqué el ruido. Y aunque la pared del handball estaba a menos de cinco minutos de distancia, estaba sudando cuando llegué. Había diez, quizá quince, muchachos, algunos jugaban, los otros mirando o hablando o solamente acompañado a un amigo.

Nunca había visto handball antes — como tenis sin las raquetas, donde los muchachos descamisados persiguen la pelota de tenis de textura borrosa y la baten con los puños apretados, los pectorales saltando, los bíceps señalados por medio de luces. ¿Por favor, podría tomar algunas fotos? pregunté a los muchachos. Como siempre, bondadosamente posaron y destellaban muestras de paz con los pulgares oblicuos para arriba. Seleccioné uno de los líderes y le expliqué en mi escaso español que quería las fotos naturales. No posando. El explicó a sus compatriotas. Ellos volvieron a sus chismes, a su observación, y continuaron su deporte. El sudor y el calor del trópico invadía sus cuerpos sol-pulidos, invadía sus rostros feroces como corrían, saltaban y se torcían.

Para los muchachos del handball, para cualquier cubano, los exiliados significan cualquier cubano que haya salido de su patria. La palabra se ha utilizado para expresar muchas cosas — envidia, resentimiento, y vergüenza. Esta no es mi definición. Mi opinión es que los cubanos son los exiliados del mundo. Y como los exiliados del mundo, los cubanos, y particularmente los muchachos cubanos, son criaturas independientes, feroces, ardientes, locos impulsados por el exceso o el lujo. Estos exiliados no son Caín desahuciado de exilio de Adán. Ni son Adán exiliado del Edén. Para mí, son más como Adanes jóvenes, si el paraíso podría también ser una prisión, exiliado a Edén. Es verdad, yo, un extraño; un turista en exilio no puede conocer el exilio. Indiscutiblemente, respecto a política y a la socio-economía, es

un estiramiento salvaje para llamar a Cuba un paraíso. Pero en este país del exilio veo más pasión, más alegría, más vida que lo que he visto en cualquier otro lugar. Hay, qué dichosa fiesta.

Y ¡Oh! los muchachos; ¡Que tortura! ¿Verdad? Como mirar fijamente en el sol del mediodía, para ver a los muchachos. Pero hay demasiados. Y son todos demasiados vitales, demasiados sensacionales. No tengo más que cinco sentidos, y no tengo bastante tiempo de penetrarlos a todos. Por lo tanto, seleccionemos a uno y lo sacamos hacia afuera, entonces, este muchacho, este exiliado. Inocente después de alguna manera. Delgado, tenso, sol-pulido. Y qué demostración de fuerza, la manera que él se mueve. ¡*Qué rico!* Sí, incluso la manera que él camina, revela su feruza. Verlo es maravillarse. Su maquinaria debe haber sido ideada diferente que la mía, un motor antiguo y salvaje enterrado en alguna parte en su lomo, de lo cual enciende, de lo cual lo propulsa. No camino de esa manera. Un muelle en espiral de masculinidad. La lujuria desnuda emerge en su rostro de las profundidades oscuras de orígenes humanos. Su confianza, su auto-suficiencia, no lo dejará vacilar. Incluso en el fulgor abierto de par en par del lente de mi cámara, él no la oculta. El se revela, firme, desafiante, sin complejos.

Déjeme también decir que mis amigos cubanos son también simpático y genuinos y de buen corazón y frente a la aflicción muy personal, genuinos, genuinos con su tiempo y sus recursos y su afecto también. No sólo son mis amigos cubanos, ellos son mis amigos.

Reconocimientos

Quisiera decir gracias primero a mi socio de viaje, y ayudante de fotografía, Marlon. A Aramis, y a Roberto por su entusiasmo y por lo más hermoso de los regalos humanos, su amistad. A mis exiliados favoritos, Giovanni, Arturo, Yismel, Jean y Omar. Y, por supuesto, a Emilio, al co-conspirador, al admirador y al amigo, por su paciente y alegre ayuda con localizaciones y modelos. Las historias que él podría contar.

Kevin Slack © 2008